

Tips Políticos - ¿Crisis y Poder?

Las últimas semanas nos enfrentan acontecimientos de alto contenido político como la protesta policial, las tomas de tierras, el desplazamiento de jueces, la salida de empresas, la falta de dólares y el super cepo, nos preguntamos si son emergentes de una crisis económica, política, de gestión, sanitaria, estructural o todas ellas?

Hace pocas semanas cuando finalmente se llegó a un acuerdo con los tenedores privados de deuda extranjeros, el Presidente Fernández creyó comenzaba el relanzamiento de su gobierno, el arreglo despejaba buena parte de los problemas financieros de corto plazo del país.

A partir de esa situación el gobierno anunció el anuncio de sesenta medidas para reactivar la producción y la economía, tomar la iniciativa política tratando de sacar de la agenda la pandemia y la cuarentena, y así empezar a mirar hacia adelante.

Pasaron algunos días, se oficializó el acuerdo, salieron al mercado los nuevos bonos y el riesgo país bajó hasta rozar los mil puntos. Pero el avance día a día de los contagios y muertos y la incesante presión sobre el dólar que obligo al Banco Central a un goteo permanente de reservas y a tomar medidas que sumaron complejidad a un clima de negocios e inversiones de por sí enrarecido, hicieron que el aire dado por el acuerdo de deuda se acabara en muy rápido.

Al mismo tiempo, el levantamiento de la Policía Bonaerense terminó de comerse el capital político que había conseguido Alberto Fernández y surgieron dudas sobre el trasfondo político del suceso. En los sectores cercanos a la Vicepresidente Fernández de Kirchner se cree que



detrás de la protesta hubo algunos intendentes del conurbano pasando factura al Gobernador Kicillof (es decir a Cristina) por su poca presencia política y económica en la toma de decisiones.

La salida de esa compleja situación que eligió el Presidente, por consejo de su Vice, no fue menos traumática, le quitó de manera inconsulta fondos coparticipables a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, rompiendo el único canal abierto de diálogo con algún sector opositor y destruyendo la confianza construida con Horacio Rodríguez Larreta a lo largo de la cuarentena.

Por momentos, el gobierno parece atado a la lógica de conflictos diversos y permanentes que propone la Vicepresidente como mecánica de construcción política, cuando no son las empresas, es la oposición, cuando no es la oposición, son ahorristas y cuando no son los ahorristas, es la corte.

Todos estos conflictos que se abren junto a decisiones que se van tomando ponen a la Argentina en una situación de altísima incertidumbre que va desde lo económico hasta

lo político y configura una desconfianza pública creciente en la capacidad del Presidente para tomar decisiones y llevarlas a cabo, la cual se refleja en la permanente y alta caída de su imagen pública, más de treinta puntos entre mayo y septiembre.

Por momentos todo entra en crisis: lo institucional, lo político, lo económico, lo financiero, lo sanitario y la gestión, pero, en el fondo, lo que parece estar en crisis, y traslucirse en todos estos acontecimientos, es el poder.

El Presidente Fernández está al frente de una coalición que no lidera, en la que hay un actor determinante llamado Cristina Fernández de Kirchner que centra su poder en los votos, sobre todo del conurbano, pero que no puede tampoco detentar la suma de poder del espacio. A este escenario se suman intendentes, gobernadores, sindicatos y algunos empresarios que también tienen parte de ese poder compartido.

Para el peronismo el poder compartido no es una buena noticia, en general no existe en esa fuerza un ejercicio del poder compartido sino una lucha que termina cuando uno de los contrincantes se queda con el poder.

Entre las bases de poder político podemos encontrar cuatro que suelen ser fundamentales: los votos, la generación de adhesiones (conocida como rosca), el dinero y la capacidad para tomar y ejecutar decisiones.

El gobierno muestra fallas en los cuatro aspectos, los votos no son de Alberto, sino que en una porción mayoritaria pertenecen a Cristina y luego a otros actores que han hecho su aporte.

Por otro lado, si bien se suponía que el Presidente iba a iniciar un derrotero de construcción marginal del poder que, al igual que hizo Néstor Kirchner en su momento, le permitiera opacar la figura de Cristina e ir teniendo cada vez mayor protagonismo, esa construcción ligada a idea de generación de adhesiones no termina de llevarse a cabo.

El Presidente no logra aún encontrar la forma de generar apoyos en la sociedad y los círculos de interés que le permitan independizarse de la figura de Cristina Fernández de Kirchner.

La duda que queda planteada es si esto se debe a un error en la estrategia política o a una decisión del propio Alberto.

En cuanto al dinero y la toma de decisiones, el primero falta y seguirá faltando y la segunda está en un proceso permanente de prueba y error que acrecienta la sensación de incertidumbre y alta volatilidad que se refleja en el país por estos días.

Las crisis de poder en general no se resuelven por un acuerdo entre las partes sino porque una de las facciones logra hacerse del poder, ya sea porque aglutina a más sectores a su alrededor, porque consigue un volumen importante de apoyo de la sociedad o por imposición.

En consecuencia, si posamos la mirada en el Presidente entendemos que una de las dificultades más evidentes que hoy tiene, es la de imponer su propia agenda, ya sea por las jugadas de su propia Vicepresidente o por la desconfianza que sus propias idas y vueltas han ido generando.

Lic. Manuel Font